

8. Vestiduras de gala (2 Trimestre de 2011—Vestidos de Gracia: Vestiduras figuradas en la Biblia)

Textos bíblicos: Isaías 1–5, 6:1–8, 51:6–8, 61, Lucas 4:16–20.

Citas

- Estoy llamado a adorar a un Dios que no puedo ver, pero no estoy llamado a someterme a un Dios que no pueda conocer ni probar. *David Shepherd*
- La adoración servicial es puramente mecánica e irracional. Es una obediencia rutinaria. *A Graham Maxwell*
- La adoración transforma al adorador a la imagen del objeto de su adoración. *Jack Hayford*
- Incluso las formas más elevadas del actual culto sacrificial nos muestran aspectos que son repulsivos para las ideas modernas, y en particular, exigen un gran esfuerzo para reconciliar nuestra imaginación con esos rituales sangrientos que son lo más importante en casi todas las religiones... *William Robertson Smith*
- Nunca supe cómo adorar hasta que supe como amar. *Henry Ward Beecher*
- Una vez has visto a Dios, ¿cuál es el remedio? *Sylvia Plath*
- Lejos de Dios, cualquier cosa que hagas es apenas un soplo fugaz de insignificancia. *Alfred North Whitehead*

Para debatir

¿Cuál es el significado de adoración? ¿En qué está basada la adoración? ¿Cómo respondemos a la increíble bondad? ¿Cómo podemos hacer que nuestra adoración sea significativa y no insignificante? ¿Cómo podemos adorar a Dios con falsas ideas? ¿En qué forma estas ideas pueden hacernos daño o pueden dañar nuestra relación con Dios? ¿Por qué Satanás quería que Jesús lo adorara?

Resumen bíblico

“Me deleito mucho en el SEÑOR; me regocijo en mi Dios. Porque él me vistió con ropas de salvación.” (Isaías 61:10 NVI). ¡En lugar de nuestras propias vestiduras, Dios no sólo nos ofrece vestiduras de salvación, sino que él mismo *nos viste* con ellas! ¡Él mismo las pone sobre nosotros!

Los primeros capítulos de Isaías registran un refrán que cada vez se hace más frecuente en sus escritos: Que el señor rechaza los sacrificios necios y el culto irracional. Aunque él de hecho había iniciado el sistema de sacrificios, éste se había tornado en un ritual, y la adoración se convirtió en una forma y una ceremonia que había que cumplir. Isaías 6 nos muestra una adoración reverente y racional: aunque el pueblo claramente no estaba convencido de eso aún. En Isaías 51 queda claro que Dios está buscando una adoración personal y comprometida. A pesar de todas las cosas por venir, Dios promete: “Pero mi justicia permanecerá para siempre; mi salvación, por todas las generaciones.” (51:8 NVI). En el capítulo 61, Isaías, el profeta mesiánico, describe claramente las buenas nuevas que nos invitan a adorar a este Dios maravilloso y digno de confianza. Estos son los mismos versículos que Jesús lee cuando inicia su ministerio, tal como se registra en Lucas 4:16-20.

Comentario

Durante esta semana, el estudio está enfocado en la verdadera adoración. Para que nuestra adoración sea verdadera, debemos tener una percepción correcta acerca de Dios. Si tenemos un concepto equivocado de Dios, lo adoraremos de una forma equivocada también, como lo hizo el antiguo Israel. Dios les dijo que no se preocuparan por ofrecerle sacrificios abominables. Aunque Dios fue quien inició este del sistema de sacrificios, los sacrificios no eran para él, eran para su pueblo, tenían el propósito de enseñarles a comprender mejor las cosas. Pero ellos sólo seguían el ritual con la expectativa de que Dios quedara satisfecho. El propósito central de este estudio es que conozcamos a Dios como él es. En lugar de creer en la imagen que Satanás ha creado acerca de Dios, debemos acercarnos a conocer a Dios, no sólo conocer los hechos, sino conocerlo en términos de una relación significativa y personal con él.

“¿De qué me sirven sus muchos sacrificios? —Dice el Señor—. Harto estoy de holocaustos de carneros y de la grasa de animales engordados; la sangre de toros, corderos y cabras no me complace. ¿Por qué vienen a presentarse ante mí? ¿Quién les mandó a traer animales para que pisotearan mis atrios? No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación. Luna nueva, día de reposo, asambleas convocadas; ¡no soporto que con su adoración me ofendan! Yo aborrezco sus lunas nuevas y festividades; se me han vuelto una carga que estoy cansado de soportar.” Isaías 1:11-14 NVI.

¡Basta! dice Dios. Ustedes no entienden, No hay una cantidad de sangre sacrificial ni observancia de ritos que satisfagan lo que yo deseo: una verdadera relación con cada uno de ustedes.

Jesús enfatiza en lo mismo, citando el mismo versículo, cuando responde a la queja de los Fariseos respecto a que él no observaba las leyes de no asociarse con los “pecadores”:

“Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y comieron con él y sus discípulos. Cuando los fariseos vieron esto, les preguntaron a sus discípulos: — ¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores? Al oír esto, Jesús les contestó: — No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Pero vayan y aprendan lo que significa: "Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios." Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores.” Mateo 9:10-13 NVI.

Aquellos que se consideran a sí mismos guardadores de la fe, observadores de la ley y guardianes de la verdad que han recibido, no se ven así mismos como pecadores. Y se ofenden por cualquier cosa que sugiera que ellos no son “justos” ya que son ellos mismos quienes han definido lo que es “justo.”

La respuesta de Jesús no es un debate rabínico, sino una demostración práctica de lo que *realmente* preocupa a los Fariseos legalistas. Porque Jesús llega al punto central de las cosas: él no trata con sus percepciones sobre lo que es o no es aceptable, sino que les habla acerca de cuál es el propósito del sábado y el significado de cualquier ley que se relacione con el mismo. Al señalar la hipocresía de permitir salvar a un animal—una posesión bastante costosa—pero rechazar el hecho de salvar la vida de una persona que estaba enferma, Jesús les muestra que las costumbres, las regulaciones y los rituales deben juzgarse a partir de los principios claros de la justicia y la compasión. “Por lo tanto, es lícito hacer el bien en el día sábado,” concluye él, ¡como si fuese necesario decirlo!

Para probar su punto, Jesús sólo hace eso. Hace el bien. En ese momento obra un milagro de sanidad. La reacción de los legalistas no es de gozo por la sanación del hombre, sino de amargura ante esta deliberada infracción a las leyes del Sábado. Ellos podrían haber argumentado que después de todo, Jesús habría podido esperar hasta después del Sábado. Un día más no haría la diferencia.

Esta es la actitud que Jesús confronta en forma deliberada. Porque Jesús quiere señalar cuál es la verdadera forma de acercarse a Dios. No mediante una relación contractual basada en la observancia de una ley, sino mediante la aceptación libre de su gracia transformadora.

Pero ellos veían las cosas de una forma muy diferente y estaban furiosos ante esta afrenta a sus métodos. Ellos veían las acciones de Jesús como un ataque directo a lo que ellos consideraban fundamental para la aceptación divina. En consecuencia, lo querían ver muerto. “Pero los fariseos salieron y tramaban cómo matar a Jesús.” Mateo 12:14 NVI.

¡Qué terrible respuesta! En lugar de adorar a Jesús, viendo en él a su Dios, hacían planes para matarlo, porque la imagen de Dios que él representaba no era la que ellos querían. Porque es una ley natural: nos convertimos en aquello que adoramos y admiramos. Trágicamente, estos Fariseos habían estado adorando la imagen de Dios que Satanás les había presentado, por eso para ellos era necesario que Jesús fuera destruido. Somos transformados por contemplación, ¡de modo que cuando se trata de adoración necesitamos estar totalmente seguros de lo que estamos contemplando! La verdadera adoración viene de contemplar a Dios tal como él se revela a nosotros, especialmente en la vida—las acciones y las enseñanzas— de Jesucristo.

Comentarios de Elena de White

El Maestro del cielo, nadie menos que el Hijo de Dios, vino a la Tierra a revelar el carácter del Padre a los hombres, para que le adorasen en espíritu y en verdad. Cristo reveló a los hombres el hecho de que la más estricta adherencia a las formas y la ceremonia no los salvaría; porque el reino de Dios era de naturaleza espiritual. Cristo vino al mundo para sembrar la verdad... Él representó ante los hombres aquello que era exactamente lo opuesto a las representaciones que el enemigo había hecho respecto al carácter de Dios, y procuró impresionar en los hombres el amor paternal del Padre... En esto reveló él el amor del Padre, en que fue paciente, misericordioso, y amoroso, tardo para la ira y grande en bondad y verdad. Aquellos que aceptaron su enseñanza estaban bajo el cuidado protector de los ángeles, quienes estaban comisionados para fortalecerlos e iluminarlos a fin de que la verdad renovase y santificase el alma. {La Educación cristiana, p. 74}

...se induce a los hombres a adorar a la criatura antes que al Creador. Los esfuerzos de Satanás para desfigurar el carácter de Dios, para dar a los hombres un concepto falso del Creador y hacer que lo consideren con temor y odio más bien que con amor, sus esfuerzos para suprimir la Ley de Dios, y hacer creer al pueblo que no está sujeto a las exigencias de ella y su persecución hacia aquellos que se atreven a resistir sus engaños, ha permanecido por edades. {El Conflicto de los siglos, versión 1888, introducción}

El verdadero culto consiste en trabajar junto con Cristo. Las oraciones, la exhortación y la plática son frutos baratos, que frecuentemente se hallan relacionados... {Servicio Cristiano Eficaz, p. 122}

La religión proveniente de Dios es la única que nos puede conducir a él. Para servirle convenientemente, es necesario haber nacido del Espíritu divino. Entonces seremos inducidos a velar. Nuestros corazones serán purificados, nuestras mentes renovadas, y

recibiremos nuevas aptitudes para conocer y amar a Dios. Obedeceremos espontáneamente a todos sus requerimientos. En eso consiste el culto verdadero. {Consejos sobre el régimen alimenticio, p. 41 }

El verdadero conocimiento de Jesucristo conducirá su mente... en una dirección segura. Nos da la inspiración de la verdadera adoración. Es la comunión del alma con Aquél que es su vida. Al entrar en contacto con él, la mente es atraída hacia su corazón y es inspirada con la esencia de su santificación. {Medical Ministry, p. 112}

Cuando Jesús se encuentra con su pueblo, su bendición descansa sobre aquellos que se reúnen con el propósito de adorar a Dios. Debemos apreciar y cultivar un espíritu de verdadera adoración, un espíritu de devoción por el santo día del Señor. Deberíamos reunirnos creyendo que recibiremos consuelo y esperanza, luz y paz de Jesucristo. {Signs of the Times, 6 de Junio de 1895 }

Preparado el 1 de Diciembre de 2010 © Jonathan Gallagher 2010
Traducción: Shelly Barrios De Ávila.